



El

# Monte Carmelo

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

por los

PP. CARMELITAS

Descalzos.

Maritima...

Virgini

MATER DECOR CARMELI

ora pro nobis

AÑO V.

15 de Marzo de 1904.

NÚM. 90.

## SUMARIO

Encíclica de S. S. Pío X, página 201.—San José y los Carmelitas, por Fr. Gracián de los Santos, pág. 208.—Ineducación, por X, página 214.—Prelados de la Orden Carmelitana, por F. E. S. T., pág. 215.—Efemérides, pág. 220.—Poesías de Sor Teresa del Niño Jesús, pág. 221.—Sección predicable: La pasión de Jesús, página 223.—Misiones Carmelitanas: Apostolado secreto ó Secreto del Apostolado, por J. Vicente, página 227.—Sección Canónico-Litúrgica, página 230.—Bibliografía, pág. 232.—Crónica Carmelitana, pág. 234.—Crónica General, pág. 238.

## GRABADOS

Patriarca San José, pág. 208.—R. P. Bernardo Oller, General de la Orden, pág. 215.—R. P. Miguel de Bononia, idem, pág. 218.

Redacción y Administración: Carmen de Burgos

# El Monte Carmelo

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

RR. PP. Carmelitas Descalzos,

con aprobación de los superiores

Y CENSURA ECLESIASTICA

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden .....	3'50 pesetas	} medio año
Por corresposal .....	4 id.	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	6 id.	} un año.
Por corresposal .....	6'75 id.	

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
CARMEN DE BURGOS

Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA RELIGIOSA  
DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

Calle de Caballeros, núms. 10, 12 y 14,

VALENCIA (España)



CARTA ENCICLICA  
DE  
NUESTRO SANTÍSIMO SEÑOR  
PÍO

*POR LA DIVINA PROVIDENCIA*

**PAPA X**

á los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos  
y otros Prelados Ordinarios  
en paz y comunión con la Sede Apostólica.

---

Á NUESTROS VENERABLES HERMANOS  
LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS, OBISPOS  
Y DEMÁS PRELADOS ORDINARIOS  
EN GRACIA Y COMUNIÓN CON LA SEDE APOSTÓLICA

**PÍO PAPA X**

*Venerables Hermanos: Salud y Apostólica bendición.*

Dentro de pocos meses el curso del tiempo nos hará llegar al día gozosísimo en el cual se cumplirán cincuenta años de aquel otro en que, rodeado de un magnífico acompañamiento de Cardenales y Obispos, Nuestro predecesor Pío IX, Pontífice de santa memoria, con autoridad de infalible magisterio, declaró y promulgó ser revelación divina que la Beatísima Virgen María, desde el primer instante de su Concepción, fué preservada de toda mancha de pecado original. Con qué animo y con cuánto público regocijo y alegría

recibieron los fieles de todas las naciones aquella proclamación, no hay nadie que lo ignore, y fueron tales en verdad, que no hay memoria de otra manifestación en honor de la augusta Madre de Dios, ó de adhesión al Vicario de Jesucristo, que fuera más universal ó unánime. Ahora bien, Venerables Hermanos, ¿por qué razón no hemos de esperar que aunque hayan transcurrido cincuenta años, al renovarse la memoria de la Inmaculada Virgen no se despierte en las almas un como eco de la santa alegría de entonces, y no hayan de repetirse los magníficos espectáculos de fe y amor hacia la augusta Madre de Dios que presenció aquel lejano día? Hácenoslo esperar ardientemente la devoción que, unida á la suma gratitud por los favores recibidos, siempre hemos alimentado hacia la Santísima Virgen; y Nos asegura el cumplimiento de Nuestro deseo el fervor de todos los católicos, pronto siempre y dispuesto á multiplicar las muestras de afecto y obsequio á la gran Madre de Dios, María Santísima. Mas no queremos callar que este deseo Nuestro se halla estimulado por cierto secreto presentimiento de Nuestra alma, de que se cumplirán en un porvenir no lejano las esperanzas, de ningún modo temerarias, que hizo concebir á Nuestro predecesor Pío IX y á todo el Episcopado del mundo la solemne definición del dogma de la Concepción Inmaculada de María.

Muchos hay, á decir verdad, que se lamentan de que hasta hoy no se hayan cumplido esas esperanzas, y una y otra vez repiten estas palabras de Jeremías: *Aguardando estamos la paz, y este bien no viene; que llegue el tiempo de nuestro remedio y sólo vemos terror.* (1) Mas ¿quién habrá que no reprenda por *hombres de poca fé* á los que tal dicen, los cuales no ponen el pensamiento en conocer las obras de Dios ó considerarlas á su verdadera luz? Y en efecto: ¿quién podría enumerar los secretos dones de gracia que, por intercesión de la Virgen, durante todo este tiempo ha derramado Dios sobre su Iglesia? Y aun cuando se omita la cuenta de estos dones, ¿qué no habrá que decir del Concilio Vaticano, con tanta oportunidad reunido, ó de la infabilidad pontificia, proclamada tan á punto contra los errores que iban á levantar cabeza, ó finalmente del nuevo y nunca visto fervor de piedad con que los fieles de toda clase y de toda nación acuden en persona á venerar al Vicario de Jesucristo? ¿Y acaso no aparece admirable la Providencia de Dios en dos de Nuestros Predecesores, á saber, Pío IX y León XIII, que en tiempos turbulentísimos rigieron santamente la Iglesia con longevidad de Pontificado á nadie antes que á ellos otorgada? Añádase que, apenas proclamado por Pío IX como dogma de fé católica que María fué preservada de toda mancha original, en tierra de Lourdes comenzó

---

(1) Jeremías, VIII, 15.

la Virgen misma sus apariciones maravillosas, en memoria de las cuales, con magnífico y grandioso esfuerzo de la piedad, se edificaron dos templos á la Inmaculada, donde los prodigios que diariamente se obran por intercesión de la divina Madre son espléndido argumento contra la incredulidad de la época presente. Tantos y tan grandes beneficios, concedidos por Dios mediante la bienhechora intercesión de la Virgen en estos cincuenta años que pronto van á cumplirse, ¿por qué no han de convencernos de que la hora de nuestra salud está más cercana de cuanto hasta aquí creíamos? Tanto más cuanto mejor sabemos por experiencia que la Providencia divina nunca pone el extremo del mal lejos del remedio. *Próximo á llegar está su tiempo, y sus días no están remotos. Porque el Señor tendrá compasión de Jacob y todavía escogerá algunos de Israel* (1); de suerte, que abrigamos la esperanza de que también nosotros podremos repetir en breve: *El Señor ha hecho pedazos el cetro de los impíos... Toda la tierra está en silencio y en paz, y se huelga y regocija.* (2)

Mas la razón principalísima, Venerables Hermanos, de que el quincuagésimo aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada deba excitar un singular fervor en el ánimo cristiano, consiste para Nós en lo que ya dijimos en nuestra primera Carta Encíclica, conviene á saber, en la *restauración de todas las cosas en Cristo*. Porque ¿quién no verá que no hay camino más seguro y expedito que María para llegar á Cristo y unirse á Él y obtener por su medio la perfecta adopción de hijos, de manera que seamos santos é inmaculados á los ojos de Dios? Y, en efecto, si con verdad fué dicho á María: *Bienaventurada tú, que has creído, porque se cumplirán las cosas que se te han dicho de parte del Señor* (3), es decir, que concebiría y pariría al hijo de Dios; si por esto recibió en su seno á Aquél que por naturaleza es la Verdad, para que, «engendrado por nuevo orden y con nueva natividad, invisible en sí mismo, se hiciese visible con nuestra carne» (4), siendo el Hijo de Dios, hecho hombre, *autor y consumidor de nuestra fe*, es del todo necesario que á su Santísima Madre se le reconozca partícipe y algo así como guarda de los divinos misterios, que á modo de cimiento, el más noble después de Cristo Jesús, sostiene el edificio de la fe de todos los siglos.

¿Cómo pensar de otra manera? ¿No hubiera podido Dios darnos, sin María al Salvador de la humanidad y Fundador de la fé? Mas habiendo querido la Providencia divina que tuviésemos al Hombre-Dios por María, la cual, por obra del Espíritu Santo, lo concibió en

(1) Isaías, XIV, 1.

(2) Isaías, XIV, 5 y 7.

(3) S. Lucas, 1, 45.

(4) S. Leo Mag., serm. 2.º, *De nativ., Domini*, c. II.

su seno, nada nos resta á nosotros sino recibir á Cristo de las manos de María. Así es que cuantas veces se habla proféticamente en las Sagradas Escrituras de la gracia que aparecerá entre nosotros, casi otras tantas se nos presenta el Salvador de los hombres, en compañía de su Santísima Madre. Saldrá el Cordero, dominador de la tierra, pero saldrá de la piedra del desierto; nacerá la flor, mas nacerá de la raíz de Jesé. A María, que quebrantaba la cabeza de la Serpiente, miraba nuestro padre Adán, y se secaban las lágrimas que la maldición hizo brotar de sus ojos; en Ella pensó Noé, encerrado en el arca salvadora; en Ella Abraham, cuando se detuvo, al ir á sacrificar á su hijo; en Ella Jacob, al contemplar la escala por donde subían y bajaban los ángeles; en Ella Moisés, pasmado ante la zarza ardiente, que no se consumía; en Ella David cuando cantaba y bailaba delante del Arca; en Ella Elías, al contemplar la nubecilla que salía del mar. En suma, hallaremos en María, después de Cristo, el fin de la ley y el cumplimiento de las figuras y los oráculos.

Que por la Virgen, y por ella más que por ningún otro medio, se nos concedió manera de llegar al conocimiento de Cristo, nadie lo podrá dudar si repara que Ella fué la única con quien Jesús, como conviene entre hijo y madre, estuvo en compañía y trató familiar treinta años. ¿A quién, mejor que á la madre, fueron revelados los admirables misterios de la natividad y la infancia de Cristo y, sobre todo, el misterio de la Encarnación, principio y fundamento de nuestra fé? Y no solamente guardaba María y repasaba en su corazón cuanto había sucedido en Belén y había visto en Jerusalén en el templo del Señor, sino que, conocedora de los pensamientos de Cristo y de sus secretos designios, puede decirse de Ella que vivió la vida de su Hijo. Por lo cual nadie conoció á Cristo tan íntimamente como Ella, nadie puede ser mejor guía y maestro que Ella para conocer á Jesús.

Síguese de aquí, como ya indicamos, que nadie es tampoco más apto que la Virgen para unir á los hombres con Cristo. Por lo cual, si, según la misma sentencia de Cristo, *la vida eterna consiste en conocerte á ti, Dios verdadero, y á Jesucristo, á quien Tú enviaste* (1), consiguiendo nosotros por María el conocimiento de Cristo, por María conseguimos también más fácilmente aquella vida de que Cristo es principio y manantial.

Y si nos ponemos á considerar un poco cuántos son y cuán grandes los motivos de que esta Madre Santísima ponga todo empeño en alcanzarnos tan preciosos dones, ¡cómo se dilatará nuestra esperanza!

¿No es acaso María la Madre de Cristo? Por consiguiente, también es Madre nuestra. Nadie debe olvidar que Cristo Jesús, el Verbo

(1) Rom., XII, 5.

hecho carne, es también Salvador del linaje humano. Ahora bien; en cuanto Hombre Dios tuvo un cuerpo físico, semejante al de los demás hombres; en cuanto Salvador de la humana familia, tuvo un cuerpo espiritual y místico, á saber, la sociedad de cuantos creen en Cristo, *Formamos en Cristo un solo cuerpo* (1). Pero la Virgen Santísima no concibió al Hijo eterno de Dios solamente para que se hiciera hombre tomando de Ella la naturaleza humana, sino también para que, por medio de la naturaleza adquirida de Ella, fuese el Libertador de los hombres. Por lo cual dijo á los pastores el Ángel: *Hoy os ha nacido el Salvador, que es Cristo Señor* (2). De manera que en el seno de su castísima Madre, Cristo tomó carne y unió á Sí el cuerpo espiritual formado por todos cuantos habían de creer en Él, y tanto así que al llevar en su seno al Salvador, María Santísima pudo decir que llevaba también á todos cuantos tienen vida en la vida del Salvador. Y por esto cuantos estamos unidos con Cristo y, como dice el Apóstol, *somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos* (3), hemos salido del seno de María, á modo que el cuerpo sale unido á la cabeza. De donde se sigue que en modo ciertamente espiritual y místico seamos llamados hijos de María, y María, Madre nuestra. «Madre espiritualmente, pero verdaderamente Madre de los miembros de Cristo, que somos nosotros (4).» Pues si la Santísima Virgen es á un mismo tiempo Madre de Dios y de los hombres, ¿quién podrá dudar de que pone toda solicitud en que Cristo, *Cabeza del cuerpo de la Iglesia* (5), infunda en nosotros, que somos miembros suyos, sus dones, y, antes que ninguno, el de conocerle *para que por Él tengamos vida?* (6)

Además, á María Santísima no correspondió solamente la gloria «de haber dado la materia de su carne al Hijo de Dios, que había de nacer con miembros humanos» (7), de la cual materia se formó la víctima para la salud de los hombres, sino que también correspondió el oficio de custodiar y nutrir á la misma víctima y en el tiempo fijado ofrecerla en sacrificio. De ahí aquella comunidad, jamás interrumpida, de vida y trabajos de la Madre y el Hijo, en términos que, aplicándolas á los dos, pueden repetirse estas palabras del profeta: *De puro dolor se va consumiendo mi vida, y mis años con tanto gemir* (8). Y cuando llegó para el Hijo la hora suprema, *junto á la cruz de*

(1) Rom., XII, 5.

(2) Luc., II, 11.

(3) Eph., V, 30.

(4) S. August., L. de S. Virginitate, c. VI, 6.

(5) Coloss., I, 18.

(6) I Joann., IV, 9.

(7) S. Bed. Ven., L. IV, in. Luc. XI.

(8) Ps. XXX, 11.

*Jesús estaba su Madre*, no ocupada sencillamente en contemplar el horror de aquel paso, sino «gozosa de que su Unigénito fuese ofrecido por la salud del humano linaje, y tomando además tanta parte en su pasión que, de ser posible, hubiera preferido padecer Ella misma todos los tormentos que padecía el Hijo» (1). Por esta comunión de dolores y deseos entre Cristo y María, María «mereció dignísimamente llegar á ser reparadora del mundo perdido» (2), y, por consiguiente, dispensadora de todos los beneficios que Cristo nos granjeó con su muerte y su sangre.

No negamos que la distribución de tales beneficios sea derecho propio y privativo de Cristo, puesto que son fruto de su muerte y por sí mismo está constituido en Mediador entre Dios y los hombres. Mas, sin embargo, por aquella mencionada participación de dolores y trabajos de la Madre y el Hijo, fué concedido á la Santísima Virgen que «fuese para con su Unigénito Mediadora y Reconciliadora poderosísima de toda la tierra» (3). Síguese que Cristo es la fuente, que *de su plenitud hemos participado todos nosotros* (4), que de Él *todo el cuerpo místico, trabado y conexo entre sí, recibe por todos los vasos y conductos de comunicación, según la medida correspondiente, el aumento propio del cuerpo para su perfección mediante la caridad* (5). María, á su vez, como observa exactamente San Bernardo, es el *acueducto* (6), ó si se quiere, el cuello, mediante el cual el cuerpo está adherido á la cabeza y la cabeza transmite al cuerpo la fuerza y la virtud, «porque Ella es el cuello de nuestra Cabeza, por vía del cual todo don se comunica á su místico cuerpo» (7). Por donde se ve que Nós nos hallamos muy lejos de atribuir á la Virgen la virtud de producir la gracia sobrenatural, lo cual solo á Dios pertenece; mas aventajando María á toda criatura en santidad y unión con Cristo, y habiendo sido tomada por Cristo como cooperadora en la redención humana, nos alcanza *de congruo*, como dicen los teólogos, lo que Cristo *de condigno*, y es quien primero nos distribuye las gracias divinas. *Está sentado Cristo á la diestra de la Majestad en lo más alto de los cielos* (8); pues María se sienta á su diestra como Reina, segurísimo refugio y fidelísima auxiliadora de cuantos se hallan en peligro, tal que no haya lugar á temor ni desesperación bajo su guía y auspicio, su favor y su defensa» (9).

(1) S. Bonav. I Sent. de. 48, ad Litt. dub. 4.

(2) Eadmeri Mon. *De excellentia Virg. Mariae*, c. IX.

(3) Pius IX, in Bull. *Ineffabilis*.

(4) Joann., I. 16.

(5) Ephes., IV, 16.

(6) Serm. de tem. in Nativ. B. V., *De Aqueductu*, n. 4.

(7) S. Bernard. Sen., Quadrag., *de Evang. aeterno*, serm. X. a. 3, c. III.

(8) Hebr., I, 3.

(9) Pius IX, in loc. cit.



Supuesto todo lo cual, y volviendo á Nuestro propósito, ¿quién no verá con cuánta razón hemos dicho que María, que desde la casa de Nazaret hasta el Calvario hizo constante compañía á Jesús, más que nadie conoció los secretos de su Corazón, y que administra, casi con derecho maternal, el tesoro de sus méritos, es el principal y más seguro apoyo para llegar al conocimiento de Cristo? Bien nos lo confirma la deplorable condición de cuantos por diabólico engaño ó por falsas doctrinas creen poder prescindir del auxilio de la Virgen. Miseros é infelices, prescinden de María á pretexto de honrar á Cristo, é ignoran que *no se halla al Hijo sino con María, Madre suya.*

Siendo así todas estas cosas, Venerables Hermanos, á este fin deben tender principalmente las festividades que por doquier se preparan en honor de la Inmaculada Concepción de María Santísima. En efecto, ningún obsequio puede ser más grato y acepto á María como que conocemos según conviene y amemos á Jesús. Así, pues, acudan los fieles en gran número á los templos, celébrense pomposas solemnidades, haya públicos regocijos; todo ello contribuirá no poco á alimentar la fé. Mas si á todo esto no se junta el obsequio de la voluntad, tendremos no más que exterioridades y sólo apariencias de religión, viendo lo cual la Virgen podrá quejarse de nosotros diciéndonos aquellas palabras de Cristo: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.*

Porque no es sincera devoción á la Virgen sino aquella que nace de la voluntad, ni en este punto valen de nada las obras exteriores si van separadas de las del ánimo. Estas obras interiores han de tender únicamente á conseguir que en todo obedezcamos los preceptos del divino Hijo de María; que si solo es verdadero amor aquel que une las voluntades, necesario es que la voluntad de María y la nuestra sean una sola para servir á Cristo Nuestro Señor. Porque aquello mismo que la prudentísima Virgen dijo á los criados en la bodas de Caná, nos lo repite ahora á nosotros: *Haced lo que Él os diga.* Y el precepto de Cristo es éste: *Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.* Sepa, por tanto, cada cual que, si la devoción que siente hacia la Santísima Virgen no le aparta de pecar, ó no le inspira el propósito firme de enmendarse de las malas costumbres, es vana y engañosa devoción, puesto que carece de su fruto natural y propio.

(Concluirá).



## San José y los Carmelitas

---

Dos nombres dulcísimos he invocado desde hace pocos días á esta parte, en las columnas de EL MONTE CARMELO: *Jesús* el amor de los ángeles y encanto de las almas, y *Maria* el amor de las almas y embeleso de los ángeles. Mas dicen los escritores que son tres los nombres que forman particularmente la dicha de los bienaventurados, el consuelo de los hombres y la desesperación de los demonios.

*Jesús, Maria* y... supongo que el corazón de muchos de mis lectores ya habrá dicho, *José*.

Sí, *Jesús, Maria* y *José*, he aquí tres nombres augustos que forman la Trinidad terrena y que han sido la esperanza y el júbilo de las almas santas. Diríase que con Jesús y María comparte José el dominio de los corazones. Y es que nadie como San José, después de María, ha comprendido tan sublimemente las obras de Jesús; nadie como él tan sabio, tan santo y tan glorioso.

En efecto: Santo Tomás formula la ley de proximidad de esta manera: «cuando un ser se halla más próximo al principio *de su perfección*, tanto más participa *de la perfección* de su principio. (1)» Ahora bien; ¿quién más cercano, más íntimamente unido con la Sa-

---

(1) § um. pars tert. q. XXVII, art. V. c.

biduría eterna, con la Sabiduría infinita que el Patriarca San José?

Y si San José, como verdadero rey de Israel, dió á Jesús el derecho á una corona terrena, ¿qué le dará Jesús á su padre nutricio San José? «Una corona vale otra corona: la corona de la tierra sólo puede ser superada por la corona del cielo. Jesús hizo, pues, á su padre nutricio rey particular de la gloria»; por consiguiente, nadie como San José tan sabio, tan santo y tan glorioso. De ahí que Benedicto XIV haya dicho; «las gracias y prerogativas espirituales de José son grandes, son excelsas, son ciertísimas, y son tan propias de él, que á ningún otro Santo han sido comunicadas».

Empero, á los poco avezados á la consideración de los inescrutables designios de la divina Providencia en el gobierno sobrenatural del mundo, les parecerá inexplicable el silencio que han guardado en los primeros siglos el cielo y toda la cristiandad con respecto al castísimo Esposo de la Inmaculada María y Padre legal del Rey de los siglos. Porque, si nos atenemos á los documentos auténticos, esto es, á los libros santos, el elogio de San José podría escribirse en la mitad de una cuartilla; la tradición dice poco; las leyendas son escasas y dudosas; es verdad que en las catacumbas se hallaron rastros bien expresivos en símbolos y alegorías con tosco pincel trazados del culto ferviente que la primitiva iglesia tributó al Santo Patriarca: pero después de los tres siglos de persecución, cuando la Iglesia católica «resurgió en el Capitolio para ser coronada con la diadema de universal realeza», ¿dónde hallaremos un templo, una escultura, una tabla, un fresco, un santo Doctor que se acuerde de enaltecer las virtudes de nuestro gloriosísimo Santo? (1)

(1) Por no extenderme con demasía en este artículo, prescindo de examinar y citar cuestiones históricas sobre la antigüedad del culto de San José. Véase la obra de severa crítica y vasta erudición que ha publicado en francés el R. P. León de San Joaquín de nuestra Provincia de Bélgica, con el título «Le culte de Saint Joseph et L'Ordre du Carmel». Gand. 1902 á donde remito al curioso lector.

El padre de Dios *escondido* se oculta abrumado por el peso de su propia dignidad. ¿Quién descorrerá el velo que encubre esa gran figura histórica del Patriarca, ese bello modelo de grandeza moral que nos ofrece el Cristianismo?

No ignoro que San Bernardo en su homilía *super missus*; Santa Gertrudis en su incomparable libro *El enviado de la Divina Bondad*; San Buenaventura, San Bernardino y Santa Gertrudis, tributaron toda suerte de elogios á San José.

Que el célebre canciller Gersón ya en 1416, pidió á la Santa Sede la celebración de una fiesta en honor del Santo Patriarca.

Que el inspirado dominico Fr. Isidoro de Isolani escribió una *Suma de dones* que se encierran en San José y anunció, con 350 años de anticipación, que el Santo sería proclamado Patrón de la Iglesia universal.

Tampoco dudo que los doctos hijos de San Agustín, la sabia Orden de Predicadores, los evangélicos hijos de San Francisco y más tarde los celosos hijos de San Ignacio rivalizaron en entusiasmo por la extensión y esplendor del culto de San José; pero según confesión de todos, les cabe la gloria y las primicias de honor en esta feliz empresa á los Carmelitas, «quienes herederos del espíritu de los antiguos Patriarcas y Profetas, mejor que nadie, podían inspirar en el corazón de los pueblos la devoción de su padre San José, último patriarca de la ley antigua y primero de la nueva (1).» De suerte que por mucho que ahondemos en las investigaciones históricas de la devoción Josefina, siempre se habrá de con-

(1) Consúltese la obra citada del R. P. León de San Joaquín. A los continuadores de los Bolandos en la vida de San José, en el comentario histórico § 3.º n.º 11 y á Tillemont en la memoria de los *seis primeros siglos* en la vida de San José, pág. 83. Al P. Croisset en el Año cristiano. Al Ilmo. Fr. Manuel M.ª de San Lúcar de Barrameda en su *Nueva Josefina*, tom. 1.º—Benedicto XIV *De Serv. Dei Beat.*, lib. II., p. IV, cap. XX, n.º 8. y al R. P. Butiñá en *Glorias* de San José.

En una palabra, todos los escritores que tratan del culto de San José están conformes y *communis est eruditorum sententia* dice Benedicto XIV en que dicho culto fué traído de Oriente á Occidente por los Padres Carmelitas.

tesar que la devoción á San José es eminentemente Carmelitana, porque los Carmelitas han sido los primeros que inspiraron al pueblo los afectos de amor y veneración al Santo Patriarca.

Y á contar desde el renacimiento, ¿á quién sino á nuestra Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús y á sus hijos los Carmelitas Descalzos se debe que en la Iglesia de Dios crezca y florezca con vital exuberancia, y en los pueblos se arraigue y popularice la devoción á San José?

Hoy—dice un ilustre escritor—apenas hay familia española en que no lleve alguno ó algunos de sus individuos el nombre de José, apenas hay población que no le haya dedicado alguna calle; no hay templo en que no tenga altar; no hay vivienda de nuestro pueblo en que no se vea colgada su estampa. Es el Santo más popular en la acepción más hermosa de la palabra.

La devoción á San José y á la Virgen del Carmen es la semilla que esparce por doquier el religioso Carmelita. Ora Carmelita, ora *Fusepets* (esto es, Josefinos) nos llaman en Cataluña y muy particularmente en la Ciudad Condal, y la iglesia parroquial de *Fusepets* (sic) de Gracia (Barcelona) es nuestra antigua iglesia, toda ella llena de recuerdos Carmelitanos.

De modo que la devoción á San José, merced á los Carmelitas y demás Ordenes Religiosas que con sus teólogos, místicos y oradores los han ayudado en esta empresa, se halla extendida por todo el ámbito de la tierra. Ha llegado ya el día y gozamos de la claridad de su luz, *de ser todo el mundo devoto de San José*, como decía quería verlo nuestra Santa Madre Teresa de Jesús, en una carta dirigida al P. Fr. Ambrosio Mariano que fué uno de los primeros Carmelitas Descalzos.

Ahora, para encender más y más á los corazones de los Carmelitas, Terciarios, Cofrades y fieles todos en esta devoción, permitidme—amados lectores—concluya con la admirable y magistral doctrina de nuestra Santa

Madre, porque seguro estoy (y sea esto mi tributo al Santo) que después de leída y meditada, no podréis menos de rendir el culto que reclama y buscar las gracias que dispense á sus devotos el gloriosísimo Patriarca San José.

Dice así nuestra Maestra y Doctora: «Comencé á hacer devociones de Misas, y cosas muy aprobadas de oraciones, que nunca fuí amiga de otras devociones que hacen algunas personas, en especial mujeres, con ceremonias, que yo no podía sufrir, y á ellas les hacía devoción: después se ha dado á entender no convenían, que eran supersticiosas: y tomé por abogado y Señor al glorioso San Joseph y encomendéme mucho á él: ví claro, que ansí desta necesidad, como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este Padre y Señor mio, me sacó con mas bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, ansi de cuerpo como de alma: que á otros Santos pareceles dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad, á este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas; y que quiere el Señor darnos á entender, que ansí como le fué sujeto en la tierra, que como tenía nombre de padre siendo ayo, le podía mandar, ansí en el Cielo hace quanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, á quien yo decía se encomendasen á él, también por experiencia: ya hay muchas que le son devotas de nuevo, experimentando esta verdad. Procuraba yo hacer su fiesta con toda la solemnidad que podía, más llena de vanidad que de espíritu, queriendo se hiciese muy curiosamente, y bien, aunque con buen intento; mas esto tenía malo, si algún bien el Señor me daba gracia que hiciese, que era lleno de imperfecciones, y con muchas faltas: para el mal, y curiosidad, y vanidad tenía gran maña, y diligencia: el Señor me perdone.

*Quería yo persuadir á todos fuesen devotos deste glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona, que de veras le sea devota, y haga particulares servicios, que no la vea más aprovechada en la virtud; porque aprovecha en gran manera á las almas que á él se encomiendan. Paréceme ha algunos años, que cada año en su día le pido una cosa, y siempre la veo cumplida: si va algo torcida la petición, él la endereza, para más bien mío. Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargara en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo á mí, y á otras personas; mas por no hacer más de lo que me mandaron, en muchas cosas seré corta más de lo que quisiera, en otras más larga que era menester: en fin, como quien en todo lo bueno tiene poca discreción. Sólo pido por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien, que es encomendarse á este glorioso Patriarca, y tenerle devoción, en especial personas de Oracion, siempre le habian de ser aficionadas. Que no sé cómo se puede pensar en la Reina de los Ángeles, en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias á San Jöseph por lo bien que les ayudó en ellos. Quien no hallare Maestro que le enseñe Oración, tome este glorioso Santo por Maestro, y no errará en el camino.» (1)*

Estos celestiales consejos de la Santa no hay que comentarlos, sino practicarlos y seguro estoy que si así lo hacemos, la sociedad doliente y afligida se aliviará por el Benditísimo San José, porque el Santo Patriarca escuchará benigno nuestros ruegos y volveremos á los días felices que hicieron grande á nuestra hoy desventurada patria.

FR. GRACIÁN DE LOS SANTOS

C. D.

---

(1) Vida de Santa Teresa, escrita por ella misma, cap. VI.



## INEDUCACIÓN

---

San Antonio, Pedro de Galata, la virgen Alejandra, Simeón Stylita, Aceptimas, santa Thais... ¡nosotros no entendemos nada de esto! ¿Cómo? ¿Hundirse en expiación, arrodillados durante la noche en cuevas, sin luz, sin horizonte, sepultados en espera de la muerte? Y luego, como una absolución, recordamos las palabras de Santa Teresa á uno de sus confesores... «las distracciones de que os lamentáis, yo las sufro igualmente, pero no debe hacerse caso de ellas; esto me parece un mal incurable». Y hartos con ellas dejamos que el alma se alegre y el cuerpo salte en risotadas. Esto es un mal, pero no toda la culpa de él nos corresponde; nosotros somos ignorantes y flacos, ¿qué hemos de hacer?

Hé aquí que entro en una iglesia de una sola nave, sin transepto, llena de colores y radiante de luz, luz de sol que entra en catarata por las ventanas. Todo brilla en tonos chocantes, verdes que desvían la vista y negros que ciegan, inarmónicos y brutales; sobre esto, las gentes entran bullosamente, dando portazos que retiemblan, sisean luego, arrastran las silletas por el suelo y tosen ó carraspean; y luego el órgano que estalla en notas desaforadas, de estruendo, ó acompasa una melodía suave y enteramente mundana, lo que me hace exclamar «¡esto he oído en alguna parte!» ¿Qué hacer?

Hay una incultura general y sobre esto la habitud, una como dilaceración gustada en las ideas, pequeñas concesiones que nos hacemos honradamente á nosotros mismos y luego se acumulan en defectos mutuamente tolerados. Así nada más natural y correcto que preguntar al vecino en el templo, por ejemplo, «¿quién es ese barítono que canta ahora?» ó algo semejante, cuando no más intempestivo. Y así de lo demás.

Después el ornamento y la estructura de muchos templos: pero esto no nos importa discernir á nosotros. ¿Qué hacer sino sufrir distracciones constantes y violencias sin número para reanudar pensamientos que se escapan, como si esperasen aquel momento á atrapar de nuevo las ideas rebeldes?

De ahí que no comprendamos á los expiadores y expiatrices de otros tiempos. Porque no nos comprendemos á nosotros sino secos y frívolos; de otro modo ¿no se corregiría la ineducación general comenzando por la de sí mismo?







## PRELADOS Ó SUPERIORES DE LA ORDEN CARMELITANA



El sucesor del célebre Ballester fué otro insigne catalán, el Maestro Bernardo Oler, hijo de la provincia de Mallorca, elegido en el Capítulo general Podiense el año de 1375. Su historia está íntimamente enlazada con los graves sucesos acaecidos por aquel tiempo en todo el orbe católico, y sus trabajos y padecimientos con motivo del cisma que dividió á la familia carmelitana

en dos grandes bandos, fueron en extremo horribles. Vióse despojado de su autoridad por un Romano Pontífice y abandonado por gran parte de Carmelitas, mientras que otro Pontífice y otros Carmelitas le apoyaban y seguían. Toda la Orden se resintió notablemente con estos sucesos, y el desasosiego y la intranquilidad sucedieron á la santa paz y amigable unión que reinaba en todas las provincias y en todos los conventos de la Orden carmelitana.

Pero hablemos claro tomando las cosas desde sus principios.

Cuenta con dolor la historia eclesiástica que en el año de 1378 comenzó el cisma de Occidente, funesto acontecimiento que tantas lágrimas y sinsabores costó á la cristiandad. No es mi intento detener la pluma sobre asunto tan triste, y menos estudiarlo y juzgarlo; hacerlo sería ajeno á nuestro principal intento y tal vez usurpar derechos y campos propios de otros escritores; así que sencilla y llanamente diremos lo sucedido en la Iglesia para que mejor se entienda lo acontecido dentro de la familia carmelitana.

A la muerte de Gregorio XI, último Papa de la llamada *Cautividad de Babilonia*, el colegio de Cardenales eligió á Urbano VI. No gustó á todos que la elección recayese en un italiano y menos en Urbano VI, hombre austero y decidido, incapaz por su firmeza de retroceder en sus firmes propósitos de reforma y observancia; así es que varios Cardenales, en su mayor parte franceses, que se habían retirado á Anagni, protestaron contra ella, apoyándose en que la votación no había sido libre. Al poco tiempo los disidentes celebraron nuevo cónclave en el que fué electo Clemente VII, quien, para mayor seguridad, fijó su residencia en Aviñón. La Cristiandad se dividió entonces en dos bandos; Francia, Nápoles, Saboya, Castilla, Aragón, Navarra, Escocia y Lorena obedecían á Clemente VII, mientras que las restantes naciones, más libres de la

política francesa, reconocían á Urbano VI como á verdadero y legítimo Papa. Ambos Pontífices se anatematizaban recíprocamente, y los partidos de uno y otro se encrudecían y peleaban entre sí con fiereza. Jamás vieron las generaciones cristianas cosa igual á esta, ni presenciaron los pueblos lucha tan singular entre hermanos y santos como la presente. No desapareció tan triste estado con la muerte de ambos Pontífices, sino que se eligieron sucesores en los dos bandos. Los sucesores de Urbano VI, en quienes siempre se reconoció el verdadero derecho y se consideraron como legítimos Papas, fueron Bonifacio IX, Inocencio VII y Gregorio XII, que abdicó la tiara en el Concilio de Constanza, donde fué electo Martino V; y los de Clemente VII son Benedicto XIII y Clemente VIII, que por fin reconoció por verdadero Pontífice y único Jefe de la Iglesia á Martino V. Antes del Concilio Constancense se celebró el de Pisa, que sólo logró, eligiendo á Alejandro V, á quien sucedió Juan XXIII, depuesto más tarde en el de Constanza, aumentar el número de los Papas, de modo que hubo tiempo en que había al mismo tiempo tres Jefes de la Iglesia, cada uno con sus Obispos, con sus fieles, con sus santos y almas devotas. Tan lamentable estado cesó en el Concilio de Constanza con la renuncia de Gregorio XII y Clemente VIII, con la deposición y excomunión de Benedicto XIII y Juan XXIII, y con la elección del cardenal Otón Colonna, que tomó el nombre de Martino V, sujeto de gran pureza de costumbres y de carácter conciliador. Esto es lo acaecido en la Iglesia de Dios desde 1378 hasta el de 1417, ó mejor dicho, hasta el de 1429 en que el antipapa Clemente VIII reconoció á Martino V.

Digamos algo ahora sobre lo sucedido mientras tanto dentro de la familia carmelitana, dejando que hable á los lectores el V. P. Fr. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios. «El año del Señor de 1378, dice este insigne y preclaro varón carmelita, comenzó aquél infe-

lice y miserable estado de la Iglesia en que hubo cismas entre Urbano Papa VI y Clemente VII; y ni más ni menos hubo cismas en nuestra religión porque Urbano VI privó á Bernardo Oler del oficio de General, porque seguía á Clemente VII, y substituyó por Vicario General á Micael de Bononia que gobernó cinco años, y después de él instituyó al Maestro Juan Ray, y muerto



éste, las provincias que le seguían, eligieron á Mateo de Bononia; seguían á estos Vicarios los que seguían y obedecían á Urbano, que eran las provincias de Italia, Alemania y Inglaterra.

»Por la otra parte se quedó Bernardo Oler siguiendo á Clemente VII, y obediéndole las Provincias de Francia, España, Aragón y otras; y lleno de disgustos y pesadumbres, en 1381 renunció su oficio, y en un capí-

tulo celebrado en Aviñón eligieron al Maestro Raimundo Acuaris de Narbona, y habiendo regido cuatro años y cuatro meses, sucedióle el Maestro Fr. Juan Grossi, elegido en el Convento de Perpiñan de Cataluña el año de 1389; de suerte que había entonces dos Generales: Fr. Juan Grossi, por la parte de Clemente, y Mateo de Bononia por la parte de Urbano; mas el Papa Juan XXIII, para quitar estas divisiones de la Orden, mandó congregar el capítulo de Bononia el año de 1411, y allí ambos á dos Generales, renunciaron el oficio, y de común consentimiento de todos, fué tornado á elegir por único General al mismo maestro Fray Juan Grossi: rigió 13 años la Orden y murió el año 1424.» Hasta aquí el V. P. Gracián, y por nuestra cuenta añadimos, que el haber seguido el Maestro Oler y sus directos sucesores á Clemente VII, no es motivo suficiente para tildarlos y oscurecer su gloriosa memoria, como no ha faltado quien lo ha hecho. Si esto fuese un borrón para nuestra Orden en general y más en particular para los Generales que hemos historiado, lo mismo acontecería con San Vicente Ferrer, que hasta confesor fué del célebre Pedro de Luna, llamado más tarde Benedicto XIII, lo cual es indigno é irreverente. Y que el Maestro Oler y sus sucesores eran los verdaderos Superiores mayores se vió más tarde, cuando cansados los ánimos de tantos choques, y deseosos de la paz y tranquilidad perdidas, les pareció muy justo reelegir al Maestro Grossi, por los grandes títulos que tenía de ser el verdadero General.

Mientras tanto no privó Dios á los Carmelitas de almas santas y penitentes que embellecieron el Carmelo con sus virtudes. Florecieron en efecto por estos tiempos el Bienaventurado S. Teodorico, alemán, varón de grandísima penitencia y grandes milagros; S. Avertano, francés, excelente en santidad con su compañero Romeo; la gloriosa Sta. Angela, hija del rey de Bohemia; las vírgenes religiosas de Francia Stas. Ana y Juana; con otros

innumerables que embalsamaron y enriquecieron de gracias todos los Conventos, toda la Orden y toda la Iglesia católica.

E. S. T.

---

## EFEMÉRIDES

---

### *La Inmaculada y los Carmelitas*

El convento de PP. Carmelitas de Camprodón (Cataluña) patronato de la noble casa de Alfarrás y de Desvalls, ya en 1358 se gloriaba de tener por titular la Concepción Inmaculada de María.

En el año 1380, el M. R. P. Bernardo de Oler, preclaro hijo del Carmelo, que llegó á ser el décimo séptimo General de la Orden, escribió un libro en defensa de la Inmaculada Concepción de la Virgen con el título *De Conceptione Immaculatæ Virginis*.

Fr. Francisco Martín, Carmelita llamado el *teólogo catalán*, escribió en 1598 un elegante volumen de la limpia Concepción de María. Un ejemplar de esta hermosa obra se conserva en la biblioteca de nuestro convento de Valencia.

De mil maneras han manifestado los Carmelitas el celo por tan dulce misterio. Ya veremos más adelante el número de escritores Teresianos que han defendido la inmundad de María.

(Se continuará).

---



## Poesías de Sor Teresa del Niño Jesús

TRADUCIDAS POR F. S.

### MI CIELO Á MÍ

Si el destierro he de sufrir  
en este valle de lágrimas,  
de mi dulce Salvador  
necesito la mirada.  
Esa mirada de amor,  
cuyo resplandor me encanta,  
de las dichas celestiales,  
anuncia la bienandanza.  
Si mi Jesús me sonríe  
cuando elevo la mirada  
hacia él, yo ya no siento,  
de esta mi vida la carga.  
La mirada de mi Dios  
y su sonrisa adorada,  
¡Ved ahí mi cielo!

—  
Mi cielo, ¡ay! es el poder  
atraer sobre las almas  
sobre la Iglesia mi madre,  
sobre todas mis hermanas  
las gracias de mi Jesús,  
sus abrasadoras llamas,  
que pueden reanimar  
y dar la vida á las almas;

de Jesús obtener puedo  
cuando mi alma enamorada  
le pida á su Corazón  
con fervorosa plegaria.  
Á solas en el santuario  
yo le hablo y Él me habla.  
¡Ved ahí mi cielo!

—  
Es mi cielo el que se oculta  
en esa hostia inmaculada;  
es mi Jesús y mi esposo,  
aun escondido á mis ansias.  
Aquí en tan divino estrado  
la vida entera pasara,  
donde el Salvador escucha,  
noche y día mis palabras,  
¡oh! qué dichosos instantes  
cuando en la noche callada,  
Tú vienes, mi bien amado,  
á transformarme y me hablas,  
y en unión dulce de amor,  
hasta tí Tú me arrebatas:  
¡Ese es mi cielo!

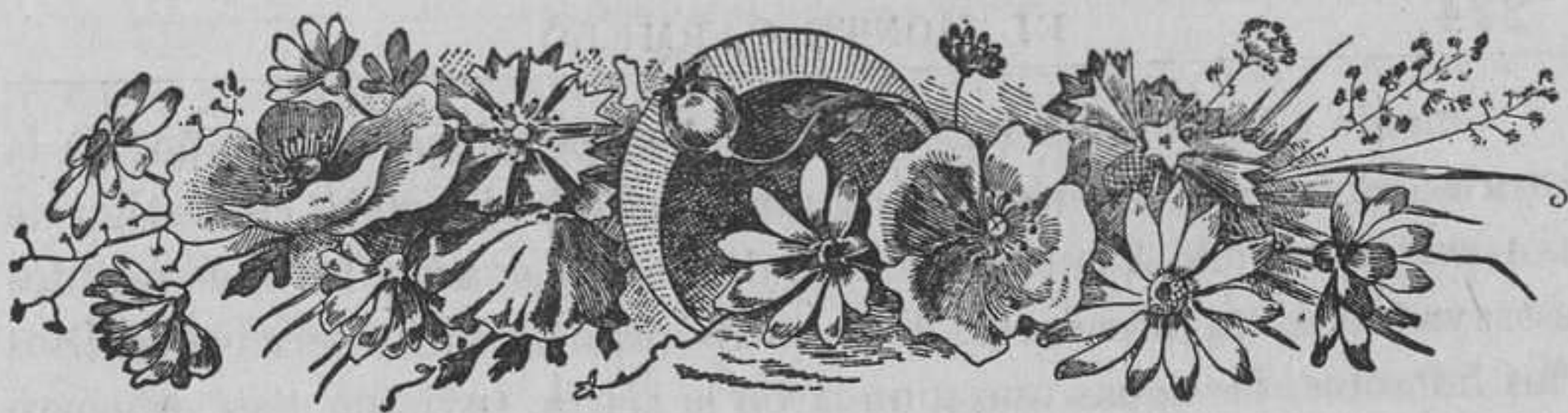
Ese es mi cielo, sentir  
 en mí la divina alianza  
 con el Dios que me formó  
 de su aliento con la gracia.  
 Es mi cielo vigilar  
 en su presencia adorada,  
 y llamarle Padre mío,  
 con encendidas palabras.  
 Allí en sus divinos brazos,  
 el huracán no me espanta;  
 y ese total abandono,  
 y á Él vivir consagrada.  
 Reposar sobre su pecho  
 mi frente en él reclinada  
 ¡ese es mi cielo!

Hallo el cielo contemplando  
 la Trinidad Sacrosanta,  
 que en mi corazón reside  
 en prisión de amor guardada.  
 Allí contemplando á Dios  
 sin temor mi amor se esplaya  
 y le digo que servirle  
 y amarle, mi dicha labra.  
 Mi cielo es el sonreír  
 al Dios que adora mi alma,  
 y cuando quiere ocultarse  
 para ver mi fe probada  
 yo me sonrío, esperando,  
 volver á ver su mirada.  
 ¡Ese es mi cielo!

7 Junio 1896.







## SECCIÓN PREDICABLE

---

### Sobre la Pasión de Jesús

(PREDICADO EN NEW-YORK POR EL P. BURKE O. P. Y TRADUCIDO  
DEL INGLÉS POR ESTA REDACCIÓN)

*O vos omnes, qui transitis per  
viam, attendite et videte si est dolor  
sicut dolor meus.*

Estas palabras se encuentran en los Cantos de dolor del Profeta Jeremías. Existía una fiesta, mis queridísimos hermanos, ordenada por Dios, en el día décimo del séptimo mes del año judío, que era llamado el «Día de la Expiación». Entre las disposiciones divinas concernientes á este «Día de Expiación» había una especial que decía así: «Toda alma, dice el Señor, que no se afligiere en este día, será arrancada de la tierra.» El precepto, como veis, era precepto de dolor y tristeza, porque traía á la memoria un día también de dolor y de tristeza.

El día de la expiación cristiana ha llegado ya también, mis queridos hermanos, el día del grande y sublime sacrificio por el cual ha sido redimido el mundo; y si las voces de las Escrituras nos han invitado en otras épocas á regocijarnos en el Señor, hoy nos mandan arrojar lejos de nosotros los vestidos de alegría y cubrirnos de trajes de dolor y de aflicción. Pero antes de entrar de lleno en la consideración de los terribles sufrimientos de Nuestro Señor Jesucristo, es necesario, mis carísimos hermanos, que volvamos todos nuestros pensamientos, toda nuestra atención, hacia la víctima á la que vamos á contemplar muriendo por nuestros pecados. Esta víctima es Nuestro Señor y Salvador Jesucristo el Hijo de Dios.

Cuando el Omnipotente, después de los dos mil primeros años de la historia del mundo, determinó destruir á todos los hombres en castigo de sus pecados, inundó á la tierra en un diluvio de aguas y lavó los pecados destruyendo á los pecadores. En aquella primera visita terrible de Dios á los hombres, las aguas que inundaron la tierra, tuvieron tres orígenes. El primero, fué el mismo Dios, que abrió las cataratas del cielo y arrojó inmensas cantidades de agua sobre la tierra. El segundo origen, nos ha dicho el Espíritu Santo, fué que todos los secretos manantiales y fuentes que existían en el seno de la tierra rompieron sus diques y lanzaron sus aguas fuera de sus conductos. El tercer origen fué el mismo Océano que se elevó sobre sus orillas y la mar se levantó hasta cubrir con sus aguas las cumbres de la más altas montañas.

De igual manera, mis queridísimos hermanos, en la inundación y diluvio de sufrimientos y dolores que sobrevinieron al Hijo de Dios hecho hombre, hallamos que el torrente provino de tres fuentes ú orígenes muy distintos unos de otros. La primera fuente fué el mismo cielo, fué el Eterno Padre que arrojaba desde el cielo los decretos de justicia que herían de lleno á su Hijo Santísimo. El segundo fué el mismo Jesucristo. Como las ocultas fuentes de la tierra arrojaban sus manantiales hacia fuera, así del centro del corazón de Jesús y de lo más vivo y sensible de su alma pudo provenir en gran parte la grandeza de su dolor. Tercero; como de océano tempestuoso y de mar alborotado, brotaron aquellos sufrimientos de la malicia y perversidad de los hombres.

Poned ahora ante vuestros ojos las tres diferentes suertes de sufrimientos que vamos á contemplar en estos momentos. Un justo y airado Dios en el cielo, el más puro, santo y amante Hombre-Dios sobre la tierra, teniendo que soportar todo cuanto el infierno pudiera producir de más diabólica ó satánica furia contra su divina persona. La justicia de Dios colocóse en el asiento más elevado de su grandeza, majestad y rectitud, porque debéis recordar, mis carísimos hermanos, que Dios derramó toda la ira de su furor en este gran día de Viernes Santo, ejerciendo su poder en toda su amplitud, su justicia en su más terrible rectitud, su rigor sin conmiseración de ninguna clase. Ante el Dios de las justicias estaba una víctima por todos los pecados que se habían cometido desde el principio del mundo; ante Él estaba como víctima de una raza caída la persona de Jesucristo en que estaban representados y aumentados todos los pecados cometidos y por cometer hasta el último día de los tiempos.

Leemos en los Santos Evangelios que cada vez que el Padre Eterno dirigía su mirada desde el cielo á la tierra y revelaba á los hombres la divinidad y grandeza de su Hijo, su pensamiento se expresaba de esta manera: *Este es mi Hijo muy querido, en quien me he complacido*. Sí, no había pecado, ni deformidad, ni vileza ninguna en Jesús, sino la belleza del cielo en tan hermosa forma de cuerpo humano y en tan hermosa

alma, y plenitud de la divinidad que habitaba en él que bien pudo exclamar el Eterno Padre: *Este es mi Hijo muy amado.*

Pero hoy, ¡oh!, en este día la vista del Hijo no mueve á complacencia al Padre, ni recibe de El palabra alguna de consuelo ¿y por qué? porque el santo y amado Hijo de Dios en este día grande tomó sobre sí el traje de pecador, el traje de todo aquello que más detesta el Padre sobre la tierra; de todo aquello que con más presteza mueve ira al Eterno Dios; de todo aquello de que El no es autor, esto es el pecado. Todo lo más abominable estaba representado en la sagrada persona de Aquel que vino á ser la víctima por los pecados de los hombres.

¡Qué hermoso, sin embargo, nos parece á nosotros, cuando levantamos nuestros ojos y miramos la majestuosa figura de Jesús!—¡qué hermoso le parecía á la Virgen Madre, aún cuando no quedaba en la cara de su Hijo ni gracia, ni belleza!—¡qué hermoso le parecía á la Magdalena aunque le veía envuelto en su roja sangre! Sólo el Padre Eterno parece no veía gracia ni hermosura en su divino Hijo. Sólo El en esta suprema hora veía en El y sobre El todos los pecados de los hombres que Jesús tomara sobre sí, á fin de venir á ser nuestro Salvador. Figuraos pues ahora en estos momentos, el caudaloso río de la ira divina que venía á caer de golpe desde las alturas celestes sobre nuestro amante Salvador. Era la mano del Padre, la mano de la Justicia eterna extendida para reclamar sus derechos y exigiendo la restitución del honor y de la gloria de que le habían privado á viva fuerza los pecados de los hombres de todos los siglos y climas. Imaginaos la terrible mano de Dios que se levanta irritada y convierte la morada del amor en un cielo de bronce, y hace á nuestro Redentor víctima de la ira recogida en el largo periodo de cuatro mil años.

¡Ah! nuestro asombro y espanto no tiene límites al ponernos á pensar lo que sería la cólera divina cuando por un diluvio universal concluyó Dios casi por completo con el género humano. Nos falta el aliento ó nos quedamos yertos, cuando con los ojos de la fe y á la luz de la revelación vemos descender ardientes llamas de fuego sobre Sodoma y Górra, ciudades nefandas de Pentápoly, y vemos los globos de fuego flotando en el aire, espesos como copos de nieve en el invierno, el silbido de las llamas que se precipitaban desde el cielo como el granizo en una tempestad, la sombría y lóbrega luz que llenaba la atmósfera é imprimía al aire una claridad siniestra, más espantable que las tinieblas de Egipto, los ayes y gritos de las gentes según iban abrasándose en aquellas llamas, los bramidos y aullidos de las bestias y fieras torturadas ó tostadas en los campos, las aves del aire emitiendo sus plañideras voces y cayendo sobre la tierra con sus plumas abrasadas ¡terrible y estremecedor espectáculo para los habitantes de las cinco ciudades pecadoras que veían descender sobre sus cabezas culpables la ira de Dios convertida en fuego!

Fácilmente comprenderéis ahora cuál sería el tormento de Jesús,

pues en El castigaba Dios, no sólo los pecados de las cinco ciudades nefandas, sino los pecados y las sensualidades y las infamias de todas las ciudades del mundo; las abominaciones de Egipto, los refinamientos de Babilonia, las supersticiones de Atenas, las idolatrías de Roma, y los crímenes ocultos y secretas ignominias de las ciudades modernas; todos los pecados estaban en Jesús como que de todos se había hecho responsable; todos los veía el Eterno Padre en esta hora de su ira, y todo tenía que purificar y expiar arrojando purificante fuego desde el cielo. ¡Qué terrible día aquél día de Viernes Santo! Día de humillación y de agonía para nuestro amable Jesús.

¡Oh mi buen Jesús! ¿Por qué te hiciste víctima voluntaria por los pecados ajenos? ¿Por qué tomaste sobre tí, junto con la humana naturaleza, las consecuencias de su pecado? ¿Por qué no expía el crimen el hombre que le cometió y no Tú, espejo de celestial hermosura? Pero no; el amor de Jesús á los hombres, es un amor infinito, y la mano de Dios levantada para nuestra destrucción, tiene que descargarse sobre ese amor, sin misericordia. Nuestros pecados fueron el argumento que obligaron á Dios á olvidarse de los atributos de su bondad y á poner en ejecución la omnipotencia de su justicia, y esa omnipotencia de su rigor desciende hoy sobre la persona de su adorable Hijo. Fijáos bien, mis amadísimos hermanos, en este sublime misterio. Quede impresa en vuestra mente esta verdad. Los golpes de la divina venganza que debieran habernos arruinado á vosotros y á mi y hundirnos á todos en los infiernos para toda la eternidad, los dirigió la inexorable mano de la omnipotencia sobre Nuestro Señor Jesucristo.

*(Se continuará).*





## MISIONES CARMELITANAS

---

### Apostolado secreto

### ó Secreto del Apostolado

---

Grabado en letras de apóstol dejó nuestra seráfica Madre el gran pensamiento de que «nuestro Señor precia más un alma que por nuestra industria y oración le ganásemos, que todos los servicios que le podemos hacer.» (*Fundaciones*, cap. I).

Legado precioso de la insigne hija de Elías, abrasada cual su santo padre en celo por la gloria de Dios, ha sido siempre enseñada, guardada y religiosamente cumplida en el Carmelo Reformado esta sublime lección, este glorioso lema, esta tradición veneranda. Al frondoso árbol del Carmelo contemplativo introdujo Teresa el ingerto vigoroso de la acción apostólica; y venciendo el sexo y hollando racionales y desmintiendo cálculos y realizando imposibles, implantó en la cima misma del simbólico monte, esto es, en el más alto grado de perfección, aquel celebrado *espíritu doble* que Eliseo, el primer hijo del inmortal Tesbites, pidió en nombre de todos sus hermanos y obtuvo felizmente para toda la posteridad carmelitana en el momento supremo en que, triunfante sobre carroza de fuego, fué nuestro primer fundador y padre elevado á regiones gloriosas.

Si el tiempo intentó minar las raíces, debilitar el tronco, amortiguar la savia y apagar la lozanía de aquel sagrado árbol para que, marchita la flor, menguase el fruto; plugo á Dios que una débil mano, mano de mujer, fuese robustecida por la gracia, la que le comunicara nuevo vigor, nuevos gérmenes, savia nueva y tan pujante y fecunda que pro-

dujese por siempre frutos sabrosísimos, dignos de presentarse en la mesa misma del festín de la gloria.

Las palabras de la incomparable fundadora repercuten hoy como hace tres siglos en sus virginales conventos; nutridos sus claustros con el néctar de su doctrina, hermanada la acción de celo con el amor de contemplación, brotan de allí, cual multitud de ramos, evangélicos obreros, que acaban por presentarse rodeados de hermosos frutos, almas convertidas, á cuya vista se recrea Dios, admitiéndolas por fin á la fruición eterna de su propia felicidad.

Mas, ¿dónde está el secreto de esos dorados frutos? No se mire sólo á las ramas; éstas exhiben lo que reciben. ¿Qué es lo que reciben y por dónde? Es la savia que sube oculta; son las raíces que atraen, sin verlo nadie, ese jugo misterioso, á cuyo maravilloso contacto reverdece lo árido y revive lo muerto y fructifica lo estéril.

¿Queréis entrever esa fuerza secreta, admirar esa oculta labor y comprender, siquiera en parte esa eficacia misteriosa? Atended; voy á doblar una punta del velo que la cubre; vais á contemplar un arte, una *industria*, una actividad que no podiais figuraros, y os ha de dar, estoy seguro, grata sorpresa al par que provechosa enseñanza.

«¡J. M. J. T.!—Carmelitas Descalzas de....., 17 de Octubre de 1903.—Amado P. Juan Vicente: No tengo el gusto de conocer á V. R. personalmente, sin embargo..... Nuestra Madre Maestra me encarga que cumpla yo de su parte con V. R.; pues, para no decirle todo cuanto quisiera, dice que prefiere no decir nada, lo cual á mí me ha venido muy bien. ¡Padre mío, qué feliz y dichoso es V. R. de poder trabajar en la viña del Señor! ¡Cuántas veces he gemido de que me ha tocado la suerte de pertenecer á mi flaco sexo! Pero, en fin, después de todo, me consuela el pensar que puedo ser una oculta misionera y que con la oración y penitencia puedo dar á V. R. almas ¡¡almas!! Esta es mi oración favorita: ¡Señor, dadles almas!..., y el santo Noviciado está animado de las mismas disposiciones, para cuya realización hemos organizado el siguiente sistema ó método. Gracias al celo de N. M. Maestra, formamos en recreación un pequeño comité, y después de habernos propuesto sus inspiradas ideas, venimos con entusiasmo en ello, proponiendo cada una su dictamen sobre la organización, pues, aunque novicias, teníamos voz y voto; y la cosa resultó de la manera siguiente: se dispusieron cuatro cajitas con sus respectivos nombres; había una rotulada así: *Limosna para nuestros amados Padres Misioneros*. Y ¿qué le parece? Pues justamente me tocó á mí, que era lo que más deseaba. En otra se pide para los pobres agonizantes, otra es para los pecadores y la otra para las almas del purgatorio. La limosna consiste en fervorosos actos de amor, contrición, caridad, mortificación y humildad; las monedas para pagarlas se reducen á unos papelitos con cifras, que en los primeros días nos parecían exhuberantes, pero que con un poco de ánimo, se nos hacen ahora

fáciles, gracias á la constancia de nuestra M. Maestra, y sobre todo al recuerdo de las pobrecitas almas, que, quizá por nuestro poco fervor, parecen; y esto es cierto, Padre, que á mí y á todas las demás nada nos parece dificultoso pensando el bien que se puede hacer en favor de esas desgraciadas almas,... pero volvamos á nuestro procedimiento. Después de haber hecho los actos, sin los cuales no hay blanca para dar limosna, y esto sería una confusión (aunque alguna vez ya me he llevado ese bochorno), vamos á depositarlos, ó mejor dicho, á dar cuenta de nuestra administración. Si alguna se resigna á depositar una suma algo pequeña, que no suele ser efecto de mala voluntad, sino que la pobre pasó su tiempo discurriendo sin duda sobre la inmortalidad del cangrejo, á esta tal no se le perdona su omisión, considerada como delito, hasta que lo haya satisfecho mediante algún pequeño acto de mortificación: para esto tiene un don especial nuestra M. Maestra, que discurre unas maneras de mortificarnos muy monas. Después de pasados unos ocho días, como buenos comerciantes, nos dimos el *rendez-vous* en la recreación. Cada una empezó á contar su capital; entre risas, gozo y la confusión que resultaba, no nos fué suficiente la hora entera para el recuento. La suma de las limosnas para las pobrecitas almas fué: días 8,—actos 28.060 de amor y súplicas,—actos de mortificación 408. Estos actos de por sí claro está que no valen nada, pero la que da las limosnas tiene el cuidado de ofrecerlas en unión de los méritos de la preciosísima sangre de N. S. Jesucristo, y así Dios sabrá lo que valen. Amado Padre, ¿qué le parece? ¿Quiere V. R. darnos el título de colaboradoras tuyas?—Sí, sí.—Que Dios se lo pague á V. R. Lo cierto es que nosotras continuaremos con nuestro apostolado secreto, porque, bien dice V. R. en su última carta á la Revista, no es tiempo de descansar. No, Padre, no queremos descansar. Paréceme como que estas palabras me suenan de continuo á los oídos, y me dan mucho ánimo. Ruegue, Padre para que nos hagamos dignas del gran beneficio de la santa Profesión. Su menor Hermana en Jesús.....»

Con singular gusto pongo esta sencilla cuanto fervorosa carta familiar á vista de los caros lectores, seguro de que el espíritu teresiano de que rebosa y la vida santamente expansiva, vida de sacrificio, de amor y de celo, característica de las hijas de Santa Teresa, de que da muestra y testimonio, hablará á la inteligencia y corazón de muchos con lenguaje encantador, sublime, apostólico. Ese espíritu grande, varonil, seráfico, vive y palpita por igual en todos los conventos de nuestras carísimas Hermanas, como nos lo demuestran—y ya yo lo sabía bien—las repetidas cartas, parecidas á la preinserta, que de continuo llegan á nuestras manos y consuelan nuestro corazón. Ellas son mensajeras de salud, que nos traen felicísimas nuevas, y nos cercioran, con la verdad de la sencillez, de que para el éxito de nuestros esfuerzos contamos con heroicidades, de que sólo Dios es testigo, de innumerables almas amantes y

celosas, cuyo santo empeño es la clave de nuestro fruto. Es justicia reconocer y complázcome en confesar, que á esas generosas almas se lo debemos todo después de Dios. Quizá estaría muy mejor dicho, que ellas son las misioneras y nosotros sus colaboradores.

Tan valioso apostolado no es patrimonio exclusivo de las Carmelitas; otras almas, todas las de buena voluntad hacia estos infelices indios, son admitidas por igual á cooperar en esta obra de redención. Aquí hay campo para todas y para muchas más. Vengan misioneras de oración; suban á porfía ruegos, sacrificios, empeños á la presencia de Dios, Padre de misericordia, que para derramar sus gracias sólo aguarda á que se las pidamos; crezca entre la gente fervorosa una viva emulación, á ver quien se lleva la primera palma en esta conquista eternamente gloriosa.

FR. J. VICENTE.

Ernáculam, Febrero de 1904.

---

## SECCIÓN CANÓNICO-LITÚRGICA

---

### DECRETO

SOBRE EL USO DE INSTRUMENTOS MÚSICOS EN SEMANA SANTA

---

Habiéndose declarado por Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos contestando á una consulta de Pisa con fecha 20 de Marzo del año pasado 1903, que no puede tolerarse que el canto de las Lamentaciones, Responsorios y Salmo Miserere en el Miércoles, Jueves y Viernes de la Semana Santa se acompañe con el Armonium y otros instrumentos no estrepitosos de cuerda, como violín, viola y contrabajo, ni aun solo con el Armonium, el Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal José M.<sup>a</sup> Martín de Herrera y de la Iglesia, Arzobispo de Compostela, ha pedido á la misma Sagrada Congregación la debida declaración de la siguiente duda:

«Si el susodicho Decreto debe considerarse como *Urbis et Orbis*, ó sea Decreto general que obligue en toda la Iglesia, no obstante cualquier costumbre aun inmemorial en contrario?»

Y la Sagrada Congregación de Ritos, después de consultado el pa-



recer de la Comisión Litúrgica, juzgó que debía responderse á la relación del infrascrito Secretario:

«*Afirmativamente*, pues el Decreto atañe á Rúbricas que pertenecen á la Iglesia universal, y aun para el caso se ha provisto en el *Motu Proprio* del SSmo. P. Pío X acerca de la Música Sagrada del 22 de Noviembre de 1903 y del Decreto *Urbis et Orbis* que ha venido después de la S. C. de R. de este mismo día 8 de Enero de 1904.»

S. CARD. CRETONI, *Prefecto*.

D. PANIZI, ARZ. LAOD. *Secretario*.

---

## INDULGENCIAS POR LA JACULATORIA ¡BENDITO SEA DIOS!

---

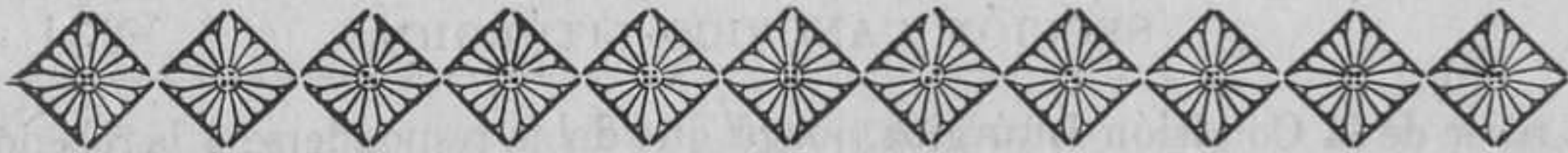
*Urbis et Orbis*.—28 de Nov. de 1903.—Es costumbre de los fieles, cuando oyen alguna blasfemia contra Dios, la Santísima Virgen ú otros Santos, bendecir el Santo Nombre de Dios con esta jaculatoria: *¡Bendito sea Dios! (¡Deus sit benedictus!)* para de algún modo reparar tan gran impiedad. Con objeto de que esta piadosísima práctica se propague más y más, se ha suplicado á N. SS. P. Pío X que se dignara conceder alguna indulgencia á los fieles que pronuncien dicha oración jaculatoria.

Y Su Santidad, dando benigna acogida á estas preces, en la Audiencia tenida el día 28 de Noviembre de 1903 por el infrascrito Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de Indulgencias y Sagradas Reliquias, ha concedido Indulgencia de cincuenta días, aplicable también á los difuntos, que se podrá ganar por los fieles cristianos tantas veces cuantas, al oír blasfemar, pronuncien la indicada jaculatoria devotamente y con el corazón contrito. Valiendo el presente en perpetuo. No obstante cualquiera otro en contrario. Dado en Roma en la Secretaría de la misma Sagrada Congregación el día 28 de Noviembre de 1903.

A. CARD. TRIPEPI, *Pref.*

FRANCISCO SOGARÓ, *Arz. Amid., Secret.*

---



## BIBLIOGRAFÍA

---

Hemos recibido del Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Obispo de Málaga Dr. D. Juan Muñoz Herrera, la Carta Pastoral que, con motivo del santo tiempo cuaresmal, dirige á todos sus diocesanos: se titula *La Cuaresma ante la época contemporánea que divide en tres partes: La Cuaresma periodo de enseñanzas, que sanan los extravíos de la razón: periodo de Sacramentos que sanan las arideces del corazón: periodo de piadosas prácticas que sanan los alejamientos del espíritu.*

Después de discurrir magistralmente sobre cada una de estas partes de su tema, inculca de un modo especial el fomento y propagación en nuestras ciudades y pueblos de las *Asociaciones protectoras del descanso dominical.*

Agradecemos al Ilmo. Prelado la atención que le hemos merecido.

—  
DEFENSA OBLIGADA *contra acusaciones gratuitas por el P. Nozaleda, Arzobispo dimisionario de Manila y electo de Valencia.*

Hemos recibido en esta Redacción dos ejemplares del interesante folleto con que el Venerable Prelado dominico, tan vilmente calumniado por la prensa liberal é impía, se defiende de los ataques feroces de sus enemigos. En este folleto se «demuestra con fulgor meridiano la absoluta falsedad de los cargos que se le imputan» al

par que está bañado con «regalada miel de caridad para los mismos que con mayor saña le han difamado.»

El folleto principia y acaba con palabras de perdón para sus detractores. En la página 5 dice: «Perdono, pues, á todos los que me han injuriado; que jamás el resentimiento y el odio, por la gracia de Dios, han hallado acogida en mi alma. A nadie quiero ofender, ni aun á los que más encarnizadamente me han combatido.»

Y acaba así:

«Dios les perdone, como yo les perdono; y plegue al Señor que en lo sucesivo se empleen en campañas dignas de los altos intereses de la Patria, unida en perpetuo y amistoso vínculo con la Religión, cual lo exige la prosperidad de esta nuestra desgraciada España.»

El venerable Prelado no desprecia ni aún á sus acusadores; ante ellos y ante el mundo se defiende con sereno convencimiento, pero con una humildad cristiana difícil de comprender para los que no templan á diario sus almas en la meditación de los ejemplos de Cristo y de las serias verdades de la otra vida.

Este folleto que tenemos el gusto de recomendar á nuestros lectores consta de 93 páginas y se halla en todas las librerías católicas.

---

De Teruel se nos ha mandado un hermoso libro titulado ARTE DE SERVIR Á DIOS Y ESPEJO DE ILUSTRES PERSONAS *compuestos por el P. Fr. Alonso de Madrid*. Esta edición tomada de la impre- sa en Alcalá de Henares, quinta de la revisada por el Autor en 1570 y publicada con algunas notas y correcciones por Fray Jaime Sala O. M. es de lo más perfecto y acabado, merced á los incesantes trabajos de dicho Padre en que le han secundado las Carmelitas Descalzas de Avila proporcionando el ejemplar que usaba nuestra seráfica Madre Santa Teresa de Jesús.

Esta bellísima obra es—como dice el sábio Menéndez Pelayo en su «historia de las ideas estéticas» una verdadera joya literaria.

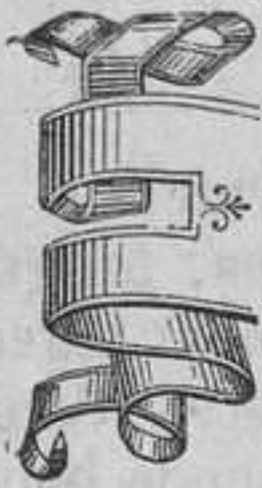
Pero para los Carmelitas y amantes de Santa Teresa, ningún elogio de esta obra nos parece mejor que el de nuestra Santa Madre cuando dice: «puede hacer muchos actos para ayudar á crecer las virtudes, conforme á lo que dice un libro llamado *Arte de servir á Dios*, que es muy bueno y apropiado para los que están en este estado.» (Vida cap. XII.)

Tenemos, pues, el mayor gusto en recomendarlo á nuestros lectores y felicitamos de corazón al R. P. Sala por la reimpresión de libro tan superior desde el punto de vista místico y literario.

Depósito en Valencia.—Samaniego, 9, 2.º, y en Teruel Convento de RR. PP. Franciscanos.

Coste una peseta.





## CRONICA CARMELITANA



PREPARATIVOS DE UNA FIESTA PAGANA EN MALABAR.—*R. P. Director de EL MONTE CARMELO*:—Voy á recrear un poco á los lectores de su revista, contándoles mis impresiones con motivo de haber visto un poquito de lo que hacen estos infieles en sus solemnidades paganas.

Y tomando las cosas desde sus principios, conviene advertir que el gobierno pagano de Ernákulam tiene aquí un hospital para toda clase de pobres. A visitar este centro de beneficencia solemos acudir los Carmelitas de Ernákulam dos ó más veces á la semana. Ayer, mientras mi compañero oía la confesión de uno de los enfermos, pude notar más movimiento que de ordinario en la gran campa y casas del gobierno contiguas al hospital. Después de cumplir nuestra misión, volvíamos á nuestra casa muy entretenidos en comentar la miseria y ceguedad en que yacen casi todos del hospital, cuando he aquí que un empleado de orden público se acerca á nosotros, y con gran respeto y temor nos dice haber recibido orden del *Piscar* (primer ministro) del gobierno de no permitir á nadie pasar por el camino ordinario, que estaba enfrente de la pagoda. Desde allí pudimos observar que el camino real era verdaderamente intransitable por los miles de explosivos que se habían colocado.

Accediendo, pues, á las indicaciones del *Naer* (gendarme), emprendimos otro camino, y ¿cuál sería nuestra sorpresa al ver venir por todas las calles y encrucijadas una inmensa multitud de paganos que, vestidos de gala y con sus signos en la frente, pecho y brazos se dirigían á la pagoda? Gran parte de ellos llevaban en sus manos los dones que habían de ofrecer á sus dioses. Nada diré de los collares, pendientes y otras mil alhajas con que iban adornadas las paganas, porque era un verdadero derroche.

Después de esto nos sorprendió otra cosa no menos notable. No lejos del lugar destinado para la fiesta, había cuatro enormes elefantes, ricamente vestidos. Preguntamos qué papel iban á representar los monstruos en la fiesta, y nos respondieron que eran los destinados á llevar los ídolos en la procesión.

De trecho en trecho del trayecto de la procesión había colocados gran número de cuadros tan anchos como la carretera, pintados churriguerescamente, en los que había de colocar los ídolos al hacer las estaciones la procesión. Antes de llegar á casa supimos por un cristiano que la función aquella se celebraba por la salida del año y entrada del nuevo que para estos empieza un mes más tarde que para nosotros. Vean por aquí los benévolos lectores de EL MONTE CARMELO, qué sentirá el

corazón del misionero al contemplar tan sin número de almas extraviadas y fuera del camino de salvación, y entiendan asimismo el dolor que causa ver tanto derroche de riquezas en collares, pendientes, pulseras y otros mil atavíos de esta clase, cuando los pobres cristianos no tienen suficiente recurso ni aun para celebrar no con solemnidad, sino con decencia el sacrificio de la misa. Sirva esta breve indicación para que todos se animen á cooperar á la conversión de los infieles ya con fervientes oraciones dirigidas al Padre de las misericordias, ya con limosnas de cualquier clase que sean.

De V. R. afmo. hermano,

FR. SERAPIÓN.

EN LA IGLESIA DE SAN FELIPE DE LA HABANA. SANTO CRISTO DE LA AGONÍA.—Laudables por todo extremo son los esfuerzos llevados con perseverancia suma á cabo por los Reverendos Padres Carmelitas Descalzos, así para que sus fiestas revistan siempre el mayor brillo posible, como para que su templo ostente cada día nuevos primores, nuevas y más valiosas adquisiciones. Basta para convencerse de ambas cosas asistir á una de esas fiestas á que aludimos, recorrer una sola vez aquellas espaciosas naves, donde á cada paso se tropieza con algo que llama poderosamente la atención. Los cánticos de los Ministros del Altísimo; la voz del orador que desde la cátedra santa explica tal vez algún misterio ó ensalza las virtudes de algún bienaventurado; la música religiosa que descende de lo alto, tierna y majestuosa; los altares espléndidamente decorados; las imágenes que en ellos se veneran; todo, todo os dirá con no superada elocuencia que allí sólo hay una idea, un pensamiento: enaltecer el culto, glorificar al Dios del Calvario.

Aquel consejo de la Seráfica Madre é ínclita Doctora Santa Teresa de Jesús: *Para nuestras casas sencillez y pobreza; para el divino Jesús lo más rico y lo mejor*, es con tal rigor observado por sus amantes hijos los Carmelitas Descalzos, que puede asegurarse que no lo dan un solo momento al olvido. Así se les ve emprender cada día nuevos trabajos. Ellos han transformado la vieja iglesia de San Felipe Neri; desde los cimientos fué levantada la linda capilla del Santo Niño Jesús de Praga, verdadero modelo de elegancia y buen gusto, con sus aéreas tribunas, sus grandes ventanales, su graciosa techumbre, sus cornisas y molduras. Allí se ha erigido ha poco un precioso altar que es también un modelo y honra muy especialmente al reputado artista D. Nicolás Quintana. En él se admira una bellísima imagen del Santo Niño Jesús de Praga, en veneración tanta tenida, que no dejan nunca de verse á sus plantas almas piadosas que oran ante ella con fervor.

No menos digno de aplauso es el altar de la Virgen *Madre del Amor Hermoso*, construcción debida igualmente al mencionado señor Quintana. En él se admira también la preciosa efigie de la *Madre del Amor Her-*

*moso* en actitud tal, que parece decirnos con su rostro todo bondad, todo ternura: Yo amo á los que me aman.—*Ego diligentes me diligo* (Proverbios, 8. 17.)

Otras varias nuevas imágenes se hallan aquí, llamando con justicia la atención de todos, como la de la Titular Augusta, la Santísima Virgen del Monte Carmelo, que se destaca en lo alto del Altar Mayor en espléndido camarín, y de la cual hemos hablado ya extensamente antes de ahora. Entre las que de antiguo poseía esta iglesia merece particular mención la de la Santísima Virgen de las Angustias, y, sobre todo, la del Crucifijo que se halla en el centro de la balaustrada del coro. Es, en nuestro sentir, esta escultura una verdadera joya, digna de figurar al lado de las que más alto renombre gozan en el mundo del arte. Por la altura á que se encuentra y la disposición en que está colocada, no puede apreciarse debidamente. Es preciso verla de frente, contemplar aquel rostro en que ha impreso sus huellas el sufrimiento, aquellas facciones alteradas por el dolor!...

Atendida, sin duda, la dificultad con que los fieles tenían que luchar para dirigirse al Señor en sus últimos momentos, hasse levantado ahora en uno de los puntos más visibles de la iglesia, un pequeño altar de bruñidos mármoles, en el que se ha colocado una hermosa efigie del Crucificado, obra digna también de particular encomio. Ella representa al Señor en aquel momento supremo en que, próximo ya á expirar, clava sus ojos en el Cielo y exclama: *Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu*. El *Santo Cristo de la Agonía* contará sin duda en breve con numerosos devotos. Para solemnizar la inauguración de su culto celebróse el domingo último brillante fiesta, que dió principio por la bendición de la sagrada imagen, efectuada por el R. P. Fr. Remigio de Santa Teresa, Prior de los Carmelitas. Dijo la Misa el mismo Padre Remigio, asistido por dos religiosos de la Orden, y la que el coro cantó fué la del M. Rossewigg. El púlpito estuvo á cargo del R. P. Constancio, que lo desempeñó con el fervor y maestría en él habituales. La oración del elocuente Carmelita fué escuchada con atención muy viva por la notable concurrencia que llenaba literalmente las naves del templo.

Muy cerca de las once tuvo fin esta hermosa fiesta, de la que guardarán seguramente memoria por mucho tiempo cuantos á ella asistieron.

Nuestros más cordiales plácemes á los Rvdos. Padres Carmelitas Descalzos.

J. M. A.

Habana, Febrero 8 de 1904.

*Señor Director de la Revista EL MONTE CARMELO:*

Estando enferma invoqué á N. S. del Carmen por la intercesión de Santa Teresa y obtuve el favor que deseaba.

J. C. HERRERA.

La Serena (Chile) Enero 15 de 1904.

**Necrologia.**—En nuestro Convento de Burgos ha fallecido santamente y después de recibir con suma devoción los Santos Sacramentos y todas las indulgencias de la Orden, el hermano Manuel de la Inmaculada Concepción, religioso donado, á la edad de 77 años. Pertenecía este religioso á una de las provincias de Francia expulsadas y diseminadas últimamente por el gobierno de Combes, y con este motivo y en esta ocasión vino al Carmen de Burgos á terminar sus días entre sus hermanos que le recibieron cariñosamente, y le prestaron auxilio en todas sus necesidades y trabajos, propios de su edad.

—En esta ciudad de Burgos falleció el 25 del mes pasado nuestro apreciable amigo é ilustrísimo Señor D. Nicolás Iglesias Mínguez. Gozaba este señor de muchas simpatías y gran respetabilidad en Burgos conquistadas por sus excelentes prendas de carácter y por lo acertado de sus gestiones en los diversos cargos públicos que desempeñó. Reciba su desconsolada esposa D.<sup>a</sup> Adelaida Plaza Mazón y toda su respetable familia nuestro más sentido pésame.

—En la ciudad de Avila donde había ido á pasar una temporada para restablecer su quebrantada salud, expiró dulcemente en el Señor la señorita Mariana Raizábal y Ortiz, oriunda de Santander, y hermana de la hermana María Antonia de Santa Teresa, C. D. de Begoña.

—En Cochabamba (Bolivia) falleció en el Convento de Carmelitas la hermana Josefa de la Cruz, religiosa de coro, á los 91 años de edad y 50 de religión. Fué en vida esta religiosa un perfecto modelo de Carmelitas Descalzas por su mortificación, penitencia y abnegación, habiendo seguido siempre, á pesar de sus años y ataques, la observancia regular en cuanto le permitían su gran debilidad y enfermedades continuas.

—En las Carmelitas de Santa Ana de Tarazona entregó su espíritu al Señor el 14 del pasado la Madre Anastasia de los Dolores, y su muerte ha sido muy sentida de las religiosas del Convento por lo mucho que la estimaban desde que fué Priora de la comunidad cuyo cargo desempeñó con gran prudencia y madurez.

—En las Carmelitas de San José de Avila expiró dulcemente en el Señor la hermana Francisca de San Elías de 61 años de edad y 37 de profesión fué devotísima de nuestros gloriosos Padres y Fundadores.

—En Madrid ha fallecido asimismo D.<sup>a</sup> Filomena Llorente de Bárcena, después de recibir los Santos Sacramentos, á cuya apreciable familia acompañamos en el sentimiento.





## CRÓNICA GENERAL

---

**NUEVO DOCUMENTO PONTIFICIO SOBRE LA DOCTRINA DE SANTO TOMAS.**—El Padre Santo ha dirigido á la Academia Romana de Santo Tomás de Aquino un Breve, manifestando su expresa voluntad de que se prosiga la restauración escolástica de la Teología y de la Filosofía católicas sobre la base del pensamiento del Angel de las Escuelas.

Dice el Breve á que nos referimos, que uno de los méritos de León XIII más digno de alabanza fué el haber inclinado el ánimo de los clérigos jóvenes hacia los estudios tomistas, y, fundándose en esto, recomienda el Papa que no se abandone el camino emprendido.

Este acto pontificio guarda estrecha relación con otros actos de Pío X condenando el loisismo, y evidentemente está inspirado en la convicción del Papa de que es de gran necesidad robustecer el estudio tradicional de la Teología y de la Filosofía católicas para oponerse con éxito á las manifestaciones más ó menos explícitas del racionalismo, del llamado americanismo y de la crítica de Loisy.

**LA SALUD DEL PAPA.**—Algunos periódicos han supuesto que Pío X se encontraba mal de salud. Unos contaban que padecía del corazón; otros, que estaba anémico, y no faltó correspondiente que telegrafiasen los más tristes pronósticos para plazo breve, fundándose en los padecimientos de Su Santidad.

Pero, gracias á Dios, el Papa no solamente se encuentra bien de salud, sino mejor que nunca.

La noticia no procede de ningún correspondiente, ni de ningún periódico, sino del mismo Pío X, que la ha comunicado á un hermano que tiene en Grazio, arrabal de Mantua.

He aquí la carta de Su Santidad:

Querido hermano: Por tu carta he sabido con mucho gusto que te hallas bien y que en las familias de Magnant y Marsili se disfruta de salud. Pido á Dios que sea por mucho tiempo.

Aun cuando algún periódico ha supuesto que padezco de neurastenia, de nostalgia, de inapetencia, de insomnio y de oftalmía, también yo me encuentro bueno y, gracias á Dios, no padezco ninguna de esas enfermedades.

Al contrario, hace muchos años que no me he sentido tan bien como ahora. Así, pues, hay que reirse de todos esos dichos y cuentos,



que son puras invenciones. Me conservo buenísimo, saludo á las familias de Magnani y Marsili y á todos os doy cordialmente mi bendición apostólica.

PIO PAPA X.

Del Vaticano, 10 de Febrero de 1904.

Esta carta familiar llenará de júbilo á todos los verdaderos amigos del Papa, es decir, á todos los buenos católicos.

PIO X Y EL PERIODISMO.—Pocos días hace refería *The Catholic Times*, de Londres, que el Padre Santo concedió audiencia privada á un periodista inglés, quien le ofreció una pluma.

Su Santidad la tomó en sus manos, y después de bendecirla la volvió al periodista con las siguientes palabras:

«Nadie en el mundo moderno tiene misión más noble que cumplir que el periodista. Yo bendigo el símbolo de vuestra profesión. Mis predecesores consagraban y bendecían las espadas y los escudos de los guerreros cristianos: á mí me toca bendecir la pluma de los periodistas cristianos.»

FIESTAS DEL JUBILEO DE LA INMACULADA.—Las fiestas de Roma van tomando vuelo, y la comisión ha recibido valiosísimos regalos de piedras preciosas para la corona del cuadro de la Santísima Virgen.

Su Santidad ha acordado nuevos festejos bajo la dirección del Cardenal Vives, tan efusivamente devoto de Nuestra Señora.

La peregrinación sevillana adelanta sus trabajos, y el proyecto de la peregrinación de Párrocos españoles ha encontrado mucho eco en toda la prensa católica.

En cuanto á la vascongada, que se dirigirá á Tierra Santa y Egipto, y que llegará á Roma en Abril, siendo la primera de las españolas que se postre ante Pío X, está ultimando sus preparativos, reinando gran entusiasmo.

Haga el cielo que todo este movimiento de piedad, agrupándonos bajo el manto azul de la Inmaculada, nos dé á los católicos ánimos para librar con valentía las batallas del Señor.

ASAMBLEA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA EN SEVILLA.—MÁS INSTRUCCIONES PARA LOS SOCIOS.—Se está gestionando con las Compañías ferroviarias, que para los socios de la Asamblea, que lo acrediten, mediante la *cédula de inscripción*, se prorrogue el plazo de los billetes reducidos, que, con motivo de las fiestas de Abril, conceden las Compañías para Sevilla desde todas las estaciones de España.

Tan pronto como se pueda ultimar el punto anterior, así como también el programa definitivo de los diversos actos relativos á la Asamblea, se comunicará á los interesados por medio de la prensa.

Adelante, pues, socios de la Buena Prensa—dice el Sr. Arzobispo de Sevilla.—La España católica con sus Prelados y su Clero, sus sabios y sus escritores, con sus hombres de caridad y con sus desprendidas, generosas é ilustradas damas, responderán al llamamiento de esta Asociación, y los cuerpos del ejército, que ahora guerrean por aquí y por allí, formarán, así lo espero, el gran ejército nacional de la Buena Prensa española.

En esta Administración nos encargamos de admitir suscripciones

para la Asamblea, de todos nuestros lectores que lo soliciten enviándonos la cuota correspondiente de 5 pesetas.

Los socios son *activos*, si quieren tomar parte en los trabajos de la Asamblea. De *mérito* si son representantes de la Prensa; y *honorarios* si solamente se inscriben para contribuir con su cuota á los gastos de la Asamblea, pudiendo asistir á las sesiones públicas. Las señoras pueden inscribirse como socias *honorarias*.

Los socios recibirán un artístico diploma y una crónica de la Asamblea.

NOTA POLÍTICA.—De la guerra de Oriente nada nos atrevemos á decir en concreto. Unas Ageucias niegan las que otras afirman y todas rectificando mañana lo que afirmaban hoy, sin poder sacar nada en limpio. El gran combate en Puerto Arturo, las pérdidas de acorazados y buques de las dos naciones beligerantes, los 14.000 japoneses ahogados etc., etc., todo han sido fantasías de los corresponsales, infundios de las Agencias y juegos de bolsistas. Sin embargo, se espera para últimos de mes, sino es á mediados del mismo, una lucha terrible entre los dos colosos. El Japón, según informes especiales, cuenta ya sobre el Norte de Corea con un contingente de 190.000 infantes, 10.000 caballos y 168 piezas de tiro rápido. Los rusos, por su parte, y sobre el atrincheramiento del Yalú, han situado tres Cuerpos de Ejército con un total de 320.000 infantes, 22.000 caballos y 208 piezas de campaña.

Sábese ya cierto que le ha sido concedido al Príncipe D. Jaime hijo de D. Carlos, un destino en el ejército ruso del teatro de la guerra. Antes de partir ha sido recibido en audiencia por Su Santidad.

Del interior hay mucho que decir, pero nos falta espacio para ello.

En el Congreso se ha discutido el proyecto de ley para concesión de créditos extraordinarios para atenciones de guerra.

El Sr. Villaverde y su financiera grey con todas las oposiciones, se juntaron como un solo hombre para derrotar parlamentariamente al Sr. Maura, pero triunfó el Gobierno por 139 votos contra 114 que alcanzaron todas las minorías con los villaverdistas.

El Rey ha firmado un decreto de Gobernación promulgando la ley de descanso dominical. En el decreto se establece que esta ley comenzará á regir á los tres meses de su promulgación.

También se ha aprobado en el Congreso apresuradamente, y con solo veintitantos diputados en el salón de sesiones, la totalidad de la importante ley del servicio militar obligatorio, si bien no pasó sin la enérgica protesta del Sr. Nocedal, que acudió indignado al saber lo que pasaba, aunque por hallarse solo, no pudo parlamentariamente impedir la aprobación de ley tan inicua.

Esta ley del servicio militar obligatorio va derechamente contra las vocaciones eclesiásticas y religiosas; contra lo que dispone el Concordato y la misma Constitución del Estado; contra las condenaciones del *Syllabus* y las doctrinas de la Iglesia; así que esta conducta incalificable del Gobierno no puede pasar sin protesta de los buenos hijos de la Iglesia. Falta ahora la aprobación del Senado que no sabemos si será tan fácil como la del Congreso.



## Servicios de la Compañía Trasatlántica

---

LÍNEA DE FILIPINAS. — Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean 2 y 30 Enero, 27 Febrero, 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre y 3 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO. — Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO. — Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA. — Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES. — Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7.

LÍNEA DE CANARIAS. — Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO POÓ. — Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TANGER. — Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes; y de Tánger: martes, jueves y sábados.

---

### Grandes y acreditados talleres

DE

### ESCULTURA, TALLA Y DORADO

DE

## JOSÉ ROMERO TENA.

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, n.º 6—VALENCIA

---

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante; las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos, con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, núm. 6.—VALENCIA

---

## LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y esta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

# BODEGA DE ESQUIVIAS

11, CUESTA DE SANTO DOMINGO, 11

TELÉFONO 489

## ANIS QUIJOTE. — COGNAC SUPERIOR

*Vinos finos de mesa y de pasto, tintos y blancos*

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

Excmo. Sr. Marqués de Benavites

MADRID



## BIBLIOTECA CARMELITANA

### NUEVOS PRECIOS

	PESETAS
Guía de principiantes en la Oración Mental.....	0,50
Aromas del Carmelo, por el P. Plácido María del Pilar.....	1,75
Floreceillas del Carmelo, por id.....	1
La Hija de Santa Teresa, por id.....	2'50
Árbol Místico.....	1'50
Devocionario Teresiano.....	1'50
Catecismo del Escapulario.....	0'15
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo.....	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el P. Eusebio.....	1
Instrucciones y costumbres santas de los Novicios.....	1
» » » (en pasta).....	1'50
Ritual Carmelitano, en música.....	4'50
Constituciones de las MM. Carmelitas.....	0'75
» » » (en pasta).....	1'25
Vida de San Juan de la Cruz.....	1
Vida de los BB. Dionisio y Redento.....	1
Ensayo litúrgico sobre el Oficio de Santa Teresa.....	0'20
Vida de la Venerable Madre Ana de Jesús, (2 tomos).....	6
España Teresiana.....	15
Colecciones de EL MONTE CARMELO de 1901, 1902 y 1903, en pasta, cada uno.....	7

A estos precios debe añadirse el importe del franqueo y certificado.

### PAGO ADELANTADO

**Abundante surtido de cromos y oleografías para cuadros grandes**  
y de estampas de muchas clases á precios muy reducidos

Imp. y lib. de los Hijos de Santiago Rodríguez.—Burgos